

Número cero

Bob Dylan: retrato de un hombre invisible

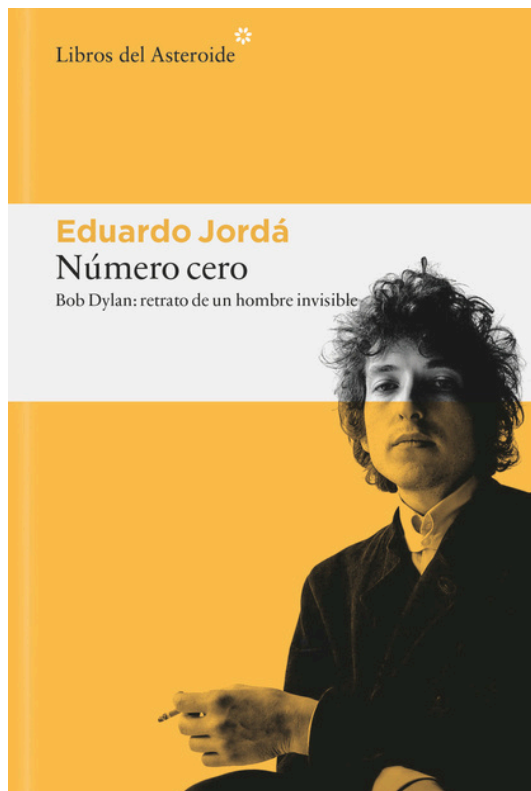
Eduardo Jordá

«Una biografía que se lee como una novela que es un ensayo que es una canción que es energía y belleza como es todo misterio. ¿Es posible acercarse de otra manera a Bob Dylan?»

Nuria Barrios



EJEMPLARES Y ENTREVISTAS:
prensa@librosdelasteroide.com /
93.280.25.24 - 661 84 63 64



Eduardo Jordá

Número cero

**Bob Dylan: retrato
de un hombre invisible**

Formato mini

PVP: 13,95 euros

PVP eBook: 7,99 euros

ISBN: 979-13-88056-19-2

Tamaño: 17,5 x 11,5 cm

Páginas: 120

14 de septiembre en librerías

El perfil literario de un poeta fascinado por una leyenda musical tan enigmática como camaleónica.

Un día de 1969, Bob Dylan sorprendió a un desconocido hurgando en la basura enfrente de su casa en busca de alguna pista que explicara su obra. Pero descifrar a Dylan es una tarea imposible. A lo largo de su carrera ha ido mudando de piel una y otra vez. Ha sido el cantante protesta de sus primeros años, el psicodélico airado de 'Highway 61 Revisited' y 'Blonde on Blonde', el artista retirado en medio del bosque, el cantante tradicional que lucía un sombrero vaquero en Nashville, el músico que relató su ruptura matrimonial de la forma más críptica y más desnuda posible, el compositor de himnos religiosos apocalípticos, la estrella olvidada que perdió el rumbo en los años ochenta, el bluesman que renació de sus cenizas...

Aunque conocemos casi todos los detalles de su trayectoria, sigue pendiente la pregunta esencial: ¿quién es realmente Bob Dylan? Este libro es un viaje en busca del hombre invisible que transformó como pocos la música del siglo XX.

«Jordá, un escritor que todavía sabe lo que es tener memoria y oído, convierte su ensayo sobre Bob Dylan en una fascinante pesquisa que va más allá del personaje e indaga en el misterio de esa voz vacante que ha alcanzado el grado más alto de la creación.»

Andreu Jaume

Eduardo Jordá

Eduardo Jordá (Palma de Mallorca, 1956) es narrador, poeta, traductor y profesor de Escritura Creativa. Ha publicado la novela Pregúntale a la noche (2007); los libros de relatos Playa de los Alemanes (2006) y Yo vi a Nick Drake (2014); la biografía novelada Anna Ajmátova (2021); y los libros de viajes Tánger (1993), Norte Grande (2002) Lugares que no cambian (2004) y Pájaros que se quedan (2019). También es autor del volumen de diarios Canciones gitanas (2000), del libro de ensayos sobre clásicos de la narrativa breve Lo que tiene alas (2014) y de dos ensayos biográficos sobre Van Morrison y Hank Williams. Su obra poética está reunida en Pero sucede (2010) y Doce lunas (2024).



‘Número cero’ no es una biografía. Tampoco es un ensayo sobre la obra de Bob Dylan. Y por supuesto, tampoco es un tratado de dylanología. No soy dylanólogo ni experto ni estudioso musical. Ni siquiera soy un fan, o al menos un fan incondicional. Y además, sobre Dylan se han escrito 1.910 libros en todo el mundo, y hay 23 biografías exhaustivas que han desentrañado su vida. De Dylan lo sabemos prácticamente todo, salvo quizá lo más importante: ¿quién es en realidad? ¿Cómo ha creado su obra? ¿Cómo ha logrado cambiar para siempre la historia de la música del siglo XX? ¿Por qué se ha escondido tras las múltiples máscaras de un predicador y un bufón y un ladrón y un jugador profesional, y también las de Bob Dylan y Bobby Zimmerman y Blind Boy Grunt y todos los innumerables alias que ha adoptado a lo largo de su larguísima carrera? ¿Y por qué parece estar siempre delante de nosotros, y aun así, por qué es imposible saber lo que pretende decirnos?

Un fragmento

«La historia se cuenta en el perfil que David Remnick escribió sobre Leonard Cohen para 'The New Yorker' en 2016. Un día, a comienzos de los años setenta, Dylan estaba en Los Ángeles y fue a recoger en coche a su amigo Leonard Cohen, a quien quería enseñarle unos terrenos que acababa de comprar cerca de Malibú (allí, en Point Dume, es donde Dylan vive ahora). Dylan conducía y Cohen iba a su lado. Pues bien, mientras atravesaban la ciudad, en la radio del coche sonó 'Just Like a Woman'. Cuando la canción llegó al puente —el interludio tras el segundo estribillo—, Dylan comentó:

—Ese puente lo han cruzado un montón de tráilers de dieciocho ruedas.

Cohen lo interpretó como una referencia muy sutil a lo buena que era la canción, pero no dijo nada: si Dylan era orgulloso, él también lo era. Dylan guardó silencio y siguió conduciendo. Después, como quien no quiere la cosa, contó que un cantante muy conocido le había dicho que él, Dylan, era el número uno pero que el cantante aquel se consideraba el número dos. Y entonces se volvió hacia Cohen y le dijo:

—Ya ves, dicen que soy el número uno, pero eso no es verdad. Por lo que a mí respecta, tú eres el número uno. Yo soy el número cero.

Cualquier otro se hubiera dejado engañar por ese elogio, pero no Leonard Cohen, que captó muy bien el sentido de la frase: él, Cohen, era un buen músico, uno de los grandes, quizá el mejor; pero Dylan era mucho más, alguien que estaba fuera de toda comparación, como el número cero, el número más enigmático de todos porque sirve para designar la nada y el infinito, el vacío y el universo entero, lo que no existe y lo que siempre existirá. El número cero —Dylan lo sabía muy bien— es el comienzo de todo y también el final de todo. Es el Génesis y el Apocalipsis. Es el principio y el fin. Y en la historia de la música popular del siglo xx, ese papel solo le puede corresponder a Bob Dylan.

El cero está en todas partes y no está realmente en ninguna. Es a la vez visible e invisible. Por sí mismo, como cifra independiente, no existe en forma cuantificable, pero no podemos concebir la naturaleza sin él. Y esa es la posición que Bob Dylan ocupa en la historia de la música popular del siglo xx. Dylan está en todas partes, y al mismo tiempo no está en ninguna. Es imposible encontrarse con un músico actual que no haya sido influenciado por la música o las letras de Dylan, ya sea por acción o por reacción. Y al mismo tiempo, Dylan permanece al margen de todos los géneros y tendencias y movimientos. Dylan es Dylan, y nada más que Dylan, tan solo eso, sea lo que sea eso que pueda ser Dylan.»